

BIOGRAFIA DE ANTONIO ROBLES SOLER

¿Seguirán siendo ciertas por mucho tiempo las palabras del Maestro: "Nadie es profeta en su tierra"?

Y yo diría aún más: ¿Hasta cuándo un español tendrá que tomar la maleta y empaquetar sus semillas para que germinen en otra tierra?.

Quizás los aires nuevos que corren a nuestro alrededor desde hace algún tiempo nos permitán algún día tener la respuesta.

Uno de esos que tuvo que partir, aunque la última década la pasó entre nosotros, fue Antonio Robles o Antoniorobles, como él mismo quiso firmar sus escritos.

Nacido en Robledo de Chavela en 1,895, ha vivido a su regreso en otro pueblo muy cercano, El Escorial, del que dijo ser "la ciudad más bella del mundo". Y allí mismo nos ha dejado su último recuerdo al fallecer el pasado 23 de Enero.

Antoniorobles, a quien la vocación literaria le venía de joven, comenzó escribiendo en algunas publicaciones periódicas hacia 1.920: La Esfera, Blanco y Negro, Nuevo Mundo, etc.

Caperucita Roja, cuento del que creó una nueva versión, decidió su vocación hacia la literatura infantil cuando ya había publicado algunas novelas para adultos, cargadas de humor, que en su época merecieron una excelente crítica.

Dedicado de lleno a los pequeños, sus mejores realizaciones son las escritas con anterioridad a su exilio: "Hermanos Monigotes" (que le mereció en 1.932 el primer premio del Concurso Nacional de Literatura), "Cuentos en orden alfabético" (su primera obra para niños), "Cuentos para leer un día"... , Todas ellas son obras que aparecen en la época en que la Institución Libre de Enseñanza tiene emprendida una auténtica renovación pedagógica y que le merecen de parte de hombres como Ramón Gómez de la Serna o Valle Inclán el título de "iniciador de la moderna literatura infantil española".



"Nuestro cuentista", que desde el principio desterró de su literatura la violencia, el horror, el miedo, nos trasmitió a través de sus libros la bondad, la alegría, el cariño hacia lo que nos re- dea, convirtiendo cosas y animales en verdaderos protagonistas de sus narraciones.

Al caer la II República marchó a México. Allí siguió escribiendo y conjugó su verdadera vocación con la de enseñanza, llegan- do a merecer que se crease "para él" la Cátedra de Literatura In- fanti, en la Escuela Normal, ejemplo del que desconocemos exista - ningún caso en nuestro país.

Los tiempos de la postguerra española, que velaron su obra a los niños de su propio país, fueron venturosos para este autor, - llegando a leerse sus libros en las escuelas de la URSS y siendo - temas de estudio en universidades americanas y europea.

Si hay competitas que se consiguen después de muerto, - la que Antoniorobles debió ganar hace 45 años está por empezar.

José Antonio Camacho.